

El Último Navegante y el Primer Capitán

Por Francisco Ortega

Sergio Meier no murió, simplemente desapareció. Dicen sus más cercanos que de pronto ya no estaba ahí, que cerró los ojos y se transportó diluido en taquiones al interior de la más barroca nave estelar del imperio neovictoriano. Un *Great Eastern* que usa sus vapores y ruedas de paletas para abrir agujeros de gusano a través los cuales saltar de una estrella a otra para cazar los cometas más esquivos, esos que sir Edmund Halley aventuró poseían el conocimiento perdido de la humanidad, tal vez las páginas perdidas del *Necronomicon*, la ubicación de las tumbas de los primordiales o la verdad de la raza pulposa de la cual el gran Cthulhu es su último vastago. Como un retrofuturista capitán Ahab de las estrellas, Sergio Meier tomó la capitania de su nave y ofreció un doblón de oro a aquel que avistase desde la cofa del vapor intergaláctico al más blanco y mortal de los cometas, al mismo que devastó Tunguska en 1908, distraído por una señal casual disparada por Tesla al espacio.

Y ahí va el loco Meier, cabalgando espacios imposibles hacia el infinito y más allá, hasta el muro donde comienza todo, donde afloró el conocimiento. Donde no existe ni el fin ni el principio.

Murió Sergio Meier, me dicen hace dos semanas a través de un mail. No me lo creo, hago llamadas pertinentes, es cierto, es broma, nadie bromea con eso, cómo fue. Otro mail aclara las dudas y le da punto final a la noticia. Se nos fue Meir, se nos fue el caballero victoriano, el habitante de las ucronías, el hombre de vapor, nuestra enciclopedia decimonónica viviente, el viajero que vislumbro futuros imposibles en códigos victorianos. El último navegante y el primer capitán...

Repaso *La Segunda enciclopedia de Tlon*, algunos cuentos suyos y recuerdo cuando lo conocí, hace muchos años atrás, en un charla sobre Lovecraft en el Centro Cultural de España, nunca más volví a leer a HPL de la misma manera, SM me había rasgado los párpados para entender las verdades dentro de las verdades del poeta de Providence. El primer escritor steampunk chileno dijeron de Sergio, en verdad era el primer steampunkie a secas, porque Meier no sólo escribía, vivía dentro de su propia esfera, una aparte del resto del planeta, cercada por libros, más libros y filosofías imposibles, las mismas que él se encargó de difundir a lo largo de Chile.

Deuda pendiente. Muchas. La mía un artículo que estábamos planeando para la *Muy Interesante*, pero la revista quebró y la pauta quedó sólo en eso, una locura sobre Lovecraft y física cuántica. Incluso buscamos ilustrador para la portada, queríamos un Cthulhu saliendo de un agujero de gusano, pero algunos sueños se quiebran. Yo me sentí mal, Sergio tranquilo, para otra vez será me contestó en un mail, donde para variar terminamos hablando de Poe y otros escritores de eras mejores.

Dos días después de la noticia de su muerte, lo recordamos en una charla en el Centro Cultural de España, el mismo lugar donde lo conocí. Me tocó hablar de novelas y cómics, enlisté 28 puntos, los tres primeros estaban dedicados a Sergio. Los presentes aplaudieron, el nombre les

daba vueltas, les sonaba. El último navegante y el primer capitán.... dije sin pensarlo mucho, pero me gustó la frase.

Hace poco un librero amigo me contó que le estaban pidiendo sus libros, qué ingrato es este ambiente, pienso, Sergio se va y ahora todos quieren leerlo, saber de él. Pero no, recuerdo, Sergio no se fue, dicen que lo vieron desaparecer, transportarse diluido en taquiones al interior de la más barroca de sus naves estelares, esa en la que doblara el espacio y el tiempo en una misma esfera, para permitirle estar en todas partes al mismo tiempo, en un permanente aquí. ¿No se entiende? Da lo mismo, en algún pliego del continuum estoy seguro que Sergio captó todo, sonrió y siguió navegando, juntando sus mundos entre los dedos.